



## LOS GLOBOS.

Todos vosotros conoceis esos globitos de goma, pintados de vivos colores, que se ven en manos de los niños en los paseos.

Cuando se elevan en la atmósfera, lejos de descender al centro de la tierra, obedeciendo á la gravitacion universal, á la cual se sujetan fatalmente todos los cuerpos, suben majestuosamente como si quisieran rebelarse contra las leyes de la naturaleza.

Examinemos en qué consiste esto.

La tierra se halla envuelta en una gran capa de gas, trasparente, que gira con ella en el espacio.

A esta capa de aire que rodea el globo terráqueo, se da el nombre de *atmósfera*.

Si suponemos la atmósfera, que es pesada, compuesta de capas horizontales de aire, resultará que por su peso, las capas superiores comprimen á las inferiores, y por lo tanto están más enrarecidas cuanta mayor elevacion alcanzan.

Sabida la pesantez del aire, se aplicaron á este medio las mismas leyes que á los líquidos; y, en efecto, se comprueba que cuando un cuerpo pesa más que el aire, cae por su propio peso; que si su peso es igual al del aire, se establece el equilibrio y flota en cualquier punto de la atmósfera; y que si el cuerpo es ménos denso, domina el impulso del aire y se eleva. Esto es precisamente lo que ocurre con los globos aerostáticos.

En 1767, Black, profesor de física de Edimburgo, explicó á sus alumnos que una vejiga llena de gas hidrógeno, que es catorce veces más ligero que el aire, podria elevarse naturalmente en la atmósfera; pero no llegó á hacer el experimento por no creerlo de utilidad alguna para la ciencia y sólo como una experimentacion recreativa.

En 1782, Cavallo dió ya más importancia, é hizo notar á la So-



ciudad Real de Londres que habia llenado de gas hidrógeno varias burbujas de jabon y que ascendian por sí mismas en la atmósfera. Pero el primer globo no se hizo hasta 1783, en que los hermanos Estéban y José Montgolfier de Annonay (Francia) construyeron uno de tela forrado de papel. Tenía 36 metros de circunferencia y pesaba 250 kilogramos, y le llenaron de aire caliente, más ligero que el aire á la temperatura ordinaria, quemando por la abertura papel, lana y paja humedecida.

Al poco tiempo hizo el primer viaje aéreo Pilatre de Rozier en un globo lleno de aire caliente. La ascension se verificó en París.

El año 1804 se verificó la ascension de Gay-Lusac, tan importante por las observaciones científicas que hizo, como por la altura á que se elevó (7.016 metros).

Finalmente, y sin referirnos á ascensiones más recientes, en 1826 ascendieron en Londres Coxwell y Glaisher hasta 10.460 metros, á ser ciertas las observaciones del primero de los indicados aeronáutas; pues á 9.200 metros se hizo sentir de tal manera la rarefaccion del aire y tan intenso el frio, que Glaisher perdió los sentidos. El termómetro llegó á marcar 27 grados.

Los globos se construyen con tiras de tafetan perfectamente cosidas entre sí y barnizadas de goma elástica que les hace impermeables. En su vértice hay una válvula que se abre á voluntad del aeronáuta, y una red de cuerda que envuelve por completo el globo, sostiene una

barquilla de mimbres capaz para tres ó cuatro personas.

Como complemento á todo globo se agrega un aparato, especie de paraguas de grandes dimensiones, de cada una de cuyas seis varillas pende un cordel; al extremo de estas cuerdas sostienen un cestito que sirve de barquilla, y en el vértice del mismo hay un gran agujero. Se llama *para-caidas*, y como su nombre indica, es el recurso del aeronáuta cuando por cualquier accidente se le inutiliza el globo y se ve á gran altura en peligro de precipitarse. Entónces acude al *para-caidas*; suelto al aire, el aparato se hincha, y la columna de aire que se escapa por la abertura superior, hace que el descenso se verifique con una velocidad bastante moderada.

Los globos deben llenarse, y algunos lo han sido así, con gas hidrógeno; pero dado su coste, se prefiere el hidrógeno carbonado (gas del alumbrado), de más fácil adquisicion, aunque un tanto más denso.

En la actualidad se construyen globos de dimensiones colosales, como los que han figurado en la Exposicion universal de París y en la de Bruselas.

El estar cautivos por medio de fuertes cables y la seguridad de su construccion, hacian de ellos una de las distracciones más agradables para gran número de personas que gustaban contemplar á respetable altura el panorama de aquellas exposiciones.

La aplicacion de los globos ha sido de escasa importancia hasta el



presente; sin embargo, en la batalla de Fleuro (1794) se hizo uso de un globo cautivo para espiar los movimientos del enemigo; en la guerra franco-prusiana (1870) se hizo uso también de los globos sacando algunos del casco de París durante el sitio de la plaza por los alemanes; y, en fin, en la actualidad, parece se trata de ensayar el globo torpedo, esto es, un globo que cargado de sustancias inflamables se colocará sobre la plaza sitiada, convirtiendo en escombros la fortaleza más inexpugnable en un corto espacio de tiempo.

Desgracia grande que tan notables descubrimientos de la ciencia los dirija el hombre á destruir,

cuando debieran servir de nuevo camino á la civilización y para unir en fraternal abrazo á todos los pueblos de la tierra.

Más útiles y más en armonía con la verdadera tendencia de la ciencia se han realizado diferentes ascensiones para hacer observaciones meteorológicas de importancia; pero hasta tanto se descubra darles dirección, no podrán ser nunca de grande utilidad.

Hasta ahora se han realizado varios viajes aprovechando corrientes de aire conocidas, y esta es por hoy la manera única de practicar la navegación aérea.

SANTOS GONZALEZ TRILLO.

## LA PRINCESITA NORA.

Á MI QUERIDA CARMENCITA:

Tú oyes con deleite los cuentos de tu pobre primo. Para que cuando los años te hayan hecho una hermosa joven recuerdes los días de tu infancia, te dedico esta historia. Ahora disela á tus hermanitos.

### I

¡Qué pálida estaba la princesita Nora! Diríase, al verla, que su cara era la de un angelito de yeso, ó que estaba formada con hojitas de nardos, si no tuviera aquellos ojos azules como el aire de los cielos y si no se notaran bajo su cutis transparente, sus venas moradas como se notan las hojas de las flores detras de las gotas de rocío.

Siempre triste y macilenta; siem-

pre fijando sus pupilas en el azul del cielo,—como si con él quisiera confundirlas,—y en vano su padre la procuraba los más encantadores juguetes, en los que hubieran hallado mil encantos otros niños de su edad.

¡Pobre niña! Perdió á su madre, y ya en su rostro no quedaba el calor de sus besos.

### II

Una noche, en que las eternas lucecitas del cielo brillaban como



ascuas de oro, la princesita Nora seguía con los ojos la línea de fuego que marcaban las estrellas en su misterioso curso, sentada sobre las rodillas del rey, su padre, que la llenaba de besos, y no quitaba la vista del cielo que por un ancho balcon se veía.

Parecía que desde allí le hacían los angelitos misteriosas señas, que no quería la princesita dejar de ver.

—Padre,—dijo volviéndose al rey,—¿qué hay lejos, muy lejos, en ese país donde existen tantos soles y lunas y luceros, y adonde van los pajaritos y las mariposas?...—Y la princesita señalaba el cielo con su mano formada con copitos de nieve.

—Hija mia, ese país es el cielo.

—¿Y quién reina en él?

—Dios, que lo ha hecho y que lo puede todo.

—¿Por qué permite entonces que haya desgraciados en el mundo?...

Y el rey no supo contestar á aquella pregunta.

### III

Desde entonces Nora, la princesita pálida, no cesaba de mirar al cielo y de querer ir á él buscando venturas que no veía en la tierra.

El rey estaba contemplando la belleza de su hija una mañana de primavera. Sus cabellos rubios le parecían hechos de los primeros ra-

yos del sol de un hermoso día, y su frente, en que brillaba la pureza de los ángeles, serena como el cristal del manantial ignorado del bosque.

—Voy á gastar—dijo besando á la princesita—todos mis tesoros en comprar una corona de perlas que dé fama á tu hermosura.

—¡Ay, padre!—dijo saltando de gozo Nora.—¿Tú quieres que en todos tus Estados sepan que la princesita es preciosa y que en todos lados la admiren y bendigan?

—Para conseguirlo, vendería, si fuese menester, mi corona.

—Padre... dame este gusto y te doy muchos besos. ¿Me dejarás que yo mande comprar la corona? Te prometo—añadió—que ha de ser tan deslumbradora, que los rayos de sus brillantes han de penetrar en la más pobre choza.

El rey dió sus tesoros á la princesita, y ésta reclamó de su padre diez hombres honrados,—en el país de Nora los había,—y despues de conferenciar con ellos un breve instante, salieron, cada uno con mucho dinero, y se extendieron por los distintos pueblos de la comarca.

—¿Dónde van, hija mia?—preguntó el rey á la princesita, viendo marchar á los diez hombres honrados.

—Padre, á buscar la corona—dijo Nora contenta como el niño que logra el juguete más deseado.



## IV

Pero ¡ay! la princesita pálida, vió salir y ocultarse muchos soles y estrellas y aún no habían vuelto los encargados de comprar la corona de sus sueños.

El rey les esperaba con ansiedad, y una tarde en que el sol se ocultaba detrás de unos cerros muy elevados,—que parecían los hombros colosales de un titán que sostenían el cielo,—por el camino que se perdía en un bosque, vió venir á los esperados compradores de la joya soñada para su hija.

Aquella misma tarde declararon á los piés del rey estar contentos del éxito de su comision.

—Gracias, amigos—exclamó lleno de júbilo el rey—por el interés que mostrásteis en una empresa, en la que tengo cifrada toda mi ilusión. ¡Serán tan hermosos los brillantes y las perlas!...

—Sí, señor, magníficos—dijeron todos.

—¿Podríais mostrarme alguno?

—Señor,—respondióle el más anciano,—mañana, si V. M. lo consiente, le presentaremos á S. A. con la corona más preciada del mundo; hoy es imposible.

Aguardó el rey, no sin impaciencia, la mañana del siguiente día, y contaba los momentos que faltaban para ver á su hija radiante de esplendor y belleza.

No serían las once aún cuando aparecieron ante el rey la princesa y los comisionados de buscar su corona.

La princesita estaba vestida con sencillez y más hermosa que nunca.

—La hija de V. M.—dijo uno—tiene una joya que le hace célebre en su reino.

Buscábala el rey con los ojos, y hubiera declarado no verla si uno de los comisionados no hubiera dicho:

—Señor, es una preciosidad; pero tiene el inconveniente de que los envidiosos y los de ruin alma, no ven los deslumbradores rayos de sus piedras.

No quiso el rey declararse como uno de tales, y admiraba con todos la hermosura de la joya.

Aunque tentado estuvo el rey de hacer arrojar de su palacio á los hombres que de tal suerte le engañaban, no hizo, por temor de parecer envidioso ó malvado, otra cosa que mostrar un agradecimiento que estaba lejos de sentir.

Salió el rey aquella tarde con la princesita por las calles de la capital, y sólo oía:

—Qué hermosa niña; no la hay más hermosa.

—¡Viva la princesa Nora! ¡Viva!

—Padre mio,—le dijo entonces la princesita,—mira los efectos de la corona; hace creer que soy hermosa.



El rey ya no dudaba de su existencia y en vano se esforzaba por verla aunque el pueblo la admiraba.

Pasó algun tiempo, y por todos lados se oían bendiciones á la princesita.

El rey no dudaba de su ruindad ó envidia, que, á la verdad, nunca habia notado.

Una vez cazando se perdió por el bosque, la noche se echó encima y tuvo que refugiarse en la cabaña de unos leñadores que no le conocían.

¡Allí tambien hablaban de la belleza y bondad de su hijita! ¡Qué de cosas en su favor decían!

Volvióse el padre al otro día á su palacio pensando en el talento que su hija habia mostrado para adquirir tan famosa joya, y en él se en-

contró al anciano que compró la corona de Nora.

— Señor, — le dijo poniéndose ante él de rodillas, — perdone V. M. á este viejo que os ha engañado.

— ¿Cómo? — exclamó el rey sorprendido y levantándole.

— El dinero con que debí comprar perlas para vuestra bondadosa hija, sirvió, por mandato de ella, para aliviar muchas necesidades en vuestros pueblos, repartiéndolo entre los necesitados. Esto ha dado más fama y bendiciones á vuestra hija que la mejor corona del universo.

Cortado quedóse el rey al oír al anciano y sintió que de sus ojos se desprendía una lágrima: sólo entonces pudo ver en todo su esplendor la corona de su hija.

PEDRO GROIZARD.

## EL PRIMER LLANTO.

...primam vocem similem omnibus  
emisi plorans.

(*Salomon, lib. Sap., cap. VII., v. III.*)

Oye, Eugenio querido, —  
Dijo mi esposa pensativa ayer; —  
Yo nunca he comprendido  
Por qué lloran los niños al nacer.  
— La duda que te aqueja,  
Amada mía, de mis ojos luz,  
Explicada la deja  
La fe divina que nació en la Cruz.  
El ángel se hace niño

Cuando así lo dispone el Criador,  
Y sus alas de armiño  
Pierde al bajar al mundo corruptor.  
Recuerda que las almas  
Sufren gimiendo su destierro *aquí*;  
Que las eternas palmas  
La virtud y la fe ganan *allí*.  
¿Comprendes, pues, ahora  
Por qué lloramos todos al nacer?....  
¡El alma es la que llora  
Por el cielo que acaba de perder!

EUGENIO SANCHEZ DE FUENTES.



## LOS CANTARES DE MI TIERRA.

Cada vez que oigo cantar  
 Los cantares de mi tierra,  
 De dulce melancolía  
 El corazón se me llena.  
 Y es que al herir mis oídos,  
 En mi corazón despiertan  
 Mil adormecidos ecos  
 Que mi infancia me recuerdan;  
 Me recuerdan las llanuras  
 Do pasé mi edad primera,  
 Y el ruido de las olas  
 Que besaban sus arenas;  
 Me recuerdan las ruinosas  
 Paredes de nuestra iglesia,  
 Por entre cuyas junturas  
 Se encaramaba la yedra;  
 Y el altar delante el cual,  
 Cuando hablar sabía apenas,  
 Iba á pedir á la Virgen  
 Conservara mi inocencia;  
 Me recuerdan el hogar  
 Junto al cual horas enteras  
 Pasé oyendo referir

De los franceses la guerra,  
 De algún santo los milagros,  
 De Jesucristo las penas,  
 O de brujas y de duendes  
 Horripilantes consejas;  
 Me recuerdan mis amigas,  
 Mis camaradas de escuela,  
 Nuestros infantiles juegos,  
 Travesuras y proezas;  
 Me recuerdan de una madre,  
 Como pocas madres tierna,  
 Los amorosos desvelos  
 Y las caricias primeras;  
 Y, en fin, son tantas, son tantas  
 Las cosas que me recuerdan,  
 Que, aunque al oír las el pecho  
 De tristeza se me llena,  
 Son tan gratos á mi oído,  
 Y es tan dulce esta tristeza,  
 Que siempre quisiera oír  
 Los cantares de mi tierra.

CELSE GOMIS.

## AMAMOS UNOS Á OTROS.

El breve resumen de bello poema,  
 La esencia divina de ley fraternal,  
 En estas sublimes palabras se encierra  
 Cual germen fecundo de amor y de paz.  
 No hay arpa que imite su grata armonía,  
 Ni lira, ni canto, ni voz, ni laud,  
 Que elecodeciende vagando entre acordes  
 Que entonan querubines allá en el azul.  
 Es frase que un día, cual rico tesoro,  
 Legara á los hombres Jesús al morir,  
 Formando la base de dicha perenne,

Cubierta de flores de aroma sin fin.  
 Sigamos la senda que el Mártir del Gólgota  
 Dignóse trazarnos con alto saber,  
 Sigamos constantes su santa doctrina,  
 Sus dulces preceptos, que afirman la fe.  
 Y el bien practicando doquiera en la vida,  
 Cifrando en sus goces el goce mayor,  
 Pensemos que existe después de este mundo  
 Un mundo en que brilla la gloria de Dios.

E. CEBALLOS QUINTANA.

## EPIGRAMA.

Después de pensarlo un año,  
 A un sastre el avaro Cleto  
 Llevó tres cuartas de paño  
 Para un vestido completo.  
 —No sise, y buenas costuras,—

Le dijo,—que aunque soy pobre  
 Le pagaré las hechuras  
 Con todo el paño que sobre.

EDUARDO BUSTILLO.





## DESTRUCCION DE SAGUNTO.

AÑO 536 DE LA FUNDACION DE ROMA.

La ciudad de Sagunto, famosa por su constancia, era una de las que en la península ibérica habian hecho alianza con Roma y que fué víctima de dicha alianza. Annibal, célebre general cartaginés, la sitió con un ejército de 150.000 hombres; siguiéronse recios combates en que fueron derribadas las torres y aportillados los muros de la ciudad; pero los saguntinos consiguieron ventajas en diferentes salidas, causando á su vez grandes destrozos al ejército sitiador é hiriendo al general cartaginés. Annibal, resuelto á todo trance á lograr la toma de la ciudad ántes de que los sitiados pudiesen recibir refuerzos de Roma, hizo jugar incesantemente durante ocho meses las formidables máquinas de guerra de aquella época y se negaron á toda transaccion honrosa para los sitiados. El hambre, la desesperacion y el

odio reconcentrado hácia los cartagineses llevaron á los saguntinos al último extremo, cual fué el de amontonar en las plazas públicas todas sus riquezas y preseas, prenderles fuego como asimismo á toda la ciudad y arrojarse á las llamas cuantos habian sobrevivido al duro cerco y á los encuentros con los sitiadores.

Al entrar los cartagineses en la ciudad codiciada, sólo pudieron enseñorearse de ruinas y contemplar los calcinados cadáveres de sus defensores. El Senado romano, que no habia remitido auxilios á su aliada dejándola sucumbir heroicamente, juró vengar la afrenta, originándose las guerras entre Cartago y Roma, que han pasado á la historia como símbolo de la obstinacion con que los grandes pueblos procuran conservar cuando no aumentar su poderío.





## GALERÍA DE DESGRACIADOS.

### IX.

#### El titiritero ambulante.

En un pueblo de Castilla,  
Cuyo nombre no hace al caso,  
Vino al mundo Juan Trompeta  
En el año veinticuatro,  
Hijo de padres muy buenos,  
Tan humildes como honrados.  
Sin grandes calamidades  
Pasó sus primeros años,  
Y fuera de la alfombrilla,  
El sarampion, los catarros,  
Escarlatina, viruela,  
Tos ferina y unos granos  
Que tuvieron al chiquillo  
Por mucho tiempo hecho un Lázaro,  
No tuvo males mayores  
Y llegó á colmo el muchachó,  
Siendo la sola esperanza  
De sus padres, que pensaron  
Encontrar en Juan Trompeta  
De su ancianidad el báculo.

Pero como en este mundo  
Todo lo trastorna el diablo,  
Llegó á aquel lugar un día  
Una tropa de funámbulos,  
Y cuando á las pocas horas  
El lugar abandonaron,  
—Viendo que no era aquel pueblo  
Aficionado á espectáculos—  
Lo hicieron en compañía  
Del chiquillo, á quien robaron  
Con objeto de enseñarle  
A dar vueltas y á dar saltos  
En escaleras y anillas,  
En trapecio y á caballo.  
Como es natural, sus padres  
La desgracia lamentaron  
De la pérdida del hijo  
De quien esperaban tanto;  
Y mientras ellos lloraban,  
Juan Trompeta, dedicado  
A aprender sus ejercicios  
Cómico-equestre-acrobáticos,  
Comiendo muy poco ó nada,



Y llevando muchos palos,  
 Pasó entre sus compañeros  
 Muchos y muy malos ratos,  
 Llegando á ser, finalmente,  
 Un buen jugador de manos,  
 Cómico y equilibrista,  
 Y artista á pié y á caballo.  
 Luciéndolo todas sus gracias  
 Ya solo, ya acompañado,  
 Recorrió la España entera  
 En los pueblos trabajando,  
 Comiendo cuanto le daban  
 Para ello, por sus trabajos,  
 Y durmiendo en los pajaes  
 Con tunantes y gitanos.  
 Trabajando en Alcobendas  
 Estuvo tan desgraciado,  
 Que se rompió dos costillas  
 Y se descompuso un brazo.  
 Otro día en Valdemoro  
 Le dió una cox un caballo,  
 Y le partió la cabeza  
 En cuatro ó cinco pedazos;  
 Posteriormente en Arganda,  
 Y en la *barra* trabajando,  
 Cayó, dió contra una silla  
 Y perdió un ojo en el acto;  
 Y tras muchas peripecias,  
 Hambres, frios, desengaños,  
 Y *días de turbio en turbio*  
 Y *noches de claro en claro*,  
 Vino á encontrarse á la postre  
 Viejo, pobre, delicado,  
 Tuerto, con la nariz rota,  
 Falto de una pierna y manco,  
 Y como el pobre no sirve  
 Para hacer ya más *trabajos*,  
 Y sus trabajos antiguos  
 Le tienen tan trabajado  
 Que ya ni aún trabajar puede,

Pasa su vida implorando  
 Una limosna, que algunos  
 Le niegan con malos tratos;  
 Y cuando reunir consigue  
 Ocho, diez ó doce cuartos,  
 Come, lo que comer puede  
 Con tan corto numerario:  
 Y luego al llegar la noche  
 Se baja al Salon del Prado  
 Y duerme tranquilamente  
 En uno de aquellos bancos,  
 Lecho duro, pero cómodo  
 A falta de otro más blando.  
 Cuando su triste existencia  
 Vaya tocando al ocaso  
 Entrará en el hospital  
 —Donde será un *caso* raro  
 Si es que hay en él para entónces  
 Clínica de desgraciados, —  
 Despues morirá, y su cuerpo  
 Llevarán al campo-santo,  
 Y tal vez en él encuentre  
 Lo que nunca halló ¡descanso!  
 Esta es la historia de Juan,  
 Tal como me la ha contado  
 Un antiguo amigo mio  
 Muy verídico y exacto.  
 Tened, pequeños lectores,  
 Compasion del desdichado;  
 Pedid á Dios que á los niños  
 Libre de caer en las manos  
 De hombres como aquellos que  
 A Juan Trompeta robaron,  
 Dejando á sus pobres padres  
 Por siempre desconsolados;  
 Y cuando halleis por el mundo  
 Uno cual Juan, acordaos  
 De esta historia verdadera  
 Que os cuento cual me contaron.  
 VENTURA MAYORGA.

## LO MÁS VELOZ.

Cruzo veloz ambos mundos;  
 Trovas canto en el espacio...  
 La atmósfera en mi palacio...  
 Soy rey de los vagamundos.  
 ¿Quién, como yo, tan veloz

Llegar podrá al firmamento?  
 Dijo con sonoro acento  
 El pájaro; y una voz  
 Le contestó:—el pensamiento.  
 J. ASENSIO ALCÁNTARA.



## LA MADRE.

¡La madre!... Dulce nombre  
Que al mundo alegra;  
Ella te abre gozosa  
Del bien las puertas.

Y alborozada  
Tus pasos guía,  
Vela tus sueños,  
Bienes te brinda.

A su amor puro en tu alma  
La virtud brota;  
La flor del sentimiento  
Se ostenta hermosa.

Y si sonríes  
Alegre canta,  
Y si tú lloras,  
Tu llanto apaga.

¡Madre! ¿Quién no pronuncia  
Tan dulce nombre,  
Que de santas venturas  
Tesoro esconde?

¿Quién no la ama,

No la bendice,  
Si es del hogar  
Cielo apacible?

Lo repiten las aves  
En sus gorjeos;  
En su curso sonoro  
Los arroyuelos;

La flor, el árbol,  
La brisa suave,  
Y en sus espumas  
Fuentes y mares.

Niño, niño, á tu madre  
Ama y adora,  
Que en ti del amor vierte  
Lluvia copiosa.

¡Amor de madre!...  
Amor tan puro  
No hay en la vida,  
Ni tan fecundo.

C. SERRANO MAGDALENA.

## LA VIDA MODESTA.

La más fragante azucena  
Que nunca Mayo engendró,  
Del alba á la luz nació  
En medio de inculta arena.  
Del viento, siempre serena,  
A los embates la ví,

Siempre solitaria allí,  
Modesta cuanto ignorada,  
Ni envidiosa ni envidiada...  
¡Dichoso quien vive así!

CAYETANO ROSSELL.

## RIMA.

—¿Cuándo seré yo un hombre?—dice el niño,  
Que ama la libertad.—  
La voz de su impaciencia le responde:  
—Espera un poco más.  
—¿Cuándo seré yo rico,—dice el joven,—  
Para poder gozar?  
La voz de su deseo le responde:  
—Espera un poco más.  
—¿Cuándo tendré yo honores?—dice el rico,

Que anhela figurar.—  
La voz de su ambición le dice:—Espera,  
Espera un poco más.  
Así vemos la dicha siempre cerca.  
Un poco más allá...  
¡Así bajar solemos al sepulcro  
Cansados de esperar!

FRANCISCO GOMEZ ERRUZ.



## CASTIGO DE LA GULA.

Juanito fué á la fuente  
Al salir una tarde de la escuela,  
Para llenar un cántaro excelente  
Que le entregó su abuela,  
Llevando de merienda unas manzanas

Por si de merendar le entrasen ganas,  
El cántaro coloca bajo el caño,  
Y en tanto que se llena,  
Ve á Mercedes llegar. Juan no es huraño,  
Y aquella Merceditas es tan buena,



Tan amable, inocente y generosa,  
Que Juan se acerca sin decirle nada,  
Y fija su mirada codiciosa  
En una gran tostada  
Cubierta de riquísima manteca,  
Con cuya posesion va ella muy hueca.

Mercedes le adivina el pensamiento  
Y le propone á Juan sin miramiento:  
—¿Me das esa manzana colorada  
Y reparto contigo mi tostada?  
Brillaron de alegría  
Los ojos del goloso muchachuelo,



Y despues de fijar cuánta sería  
Su parte en el objeto de su anhelo,  
Cuando la posesion lograda mira,  
Un gran mordisco en la tostada tira;

Y rápido apartando la cabeza  
Al cántaro tropieza;  
Este desde la fuente rueda al suelo,  
Rompen los chicos en terribles gritos



Qué retratan muy bien su triste anhelo,  
Y se siembra el lugar de cacharritos.  
¿Qué causa en ellos afeccion tan viva?  
Los azotes que ven en perspectiva.  
Cualquiera al contemplar su compromiso

Fruto de la manteca y la manzana,  
Recordará que en época lejana  
El bienestar perdió del Paraíso  
Por una fruta igual la raza humana.

O. y B.





## LA HERMOSURA POR CASTIGO.

CUENTO MORAL.

Maravilla del Oriente llamaban á la hija del Emperador Teodosio, la sin igual en hermosura Pulqueria, que ya gozaba de tan lisonjero título desde la casi infantil edad de trece años. El apacible genio de la princesa, nacida, como su padre, en Itálica, el tierno atractivo de su virginal semblante, la gallardía española de su cuerpo, su entendimiento claro, y su honesta vida sobre todo, la atraian de cerca y léjos adoradores rendidos, muchos en número y eminentes en jerarquía, sin que ninguno reparase en un defecto gravísimo que debía oscurecer no poco las relevantes gracias de la augusta doncella.

La hija del sucesor de Valente, la hermana de Arcadio y Honorio, ídolo de la imperial familia, jamás habia visto á sus padres, ni á sus hermanos, ni á nadie.

Pulqueria, cuyos rasgados y hechiceros ojos envidiaban las más gentiles damas de Constantinopla, no veía con ellos: Pulqueria nació y habia vivido ciega hasta la edad juvenil. Ciega oyó las cariñosas palabras de su madre Flacila cuando la criaba á sus pechos; ciega recibió la bendicion de aquella mujer santísima, cuando la llamó el Señor á recibir entre los ángeles

el premio debido á sus altas virtudes; ciega habia escuchado los rendidos y amorosos ruegos del príncipe Favencio, que solicitó y obtuvo del padre y de la hija la promesa de poderla llamar esposa, en llegando la jóven á contar quince Añiles.

Feliz Pulqueria por ser hija de padre tal; más feliz por los dones corporales y del espíritu con que la Providencia la habia enriquecido; felicísima por el amor que le tenían los suyos; bienes tan superiores y tantos eran nada para ella desde que, entrada en la mocedad y dando oídos á la voz universal que la proclamaba la más bella de las hermosas, nació en su corazon el vanidoso y vehemente deseo de ver para verse. Persuadida, y con razon, de que su madre habitaba gloriosa la mansion de los bienaventurados, cada noche le dirigia una ardiente súplica para que la alcanzase del Todopoderoso el don de la vista. Aparecióse una noche Flacila á Pulqueria en sueños, ó por mejor decir, sintió Pulqueria una noche que milagrosamente se abrazaba con ella la feliz matrona, ceñido en la sien ya inmortal el divino lauro de la esposa sin mancilla, una palma en la diestra y en la





izquierda una corona formada de estrellas.

—Hija mia,—le dijo Flacila con acento dulcísimo,—Dios, que sabe mejor que el hombre lo que al hombre conviene, se niega de continuo á satisfacer vuestros imprudentes antojos, porque de satisfacéroslos, irremediable se seguiria vuestro daño. Cuando el Señor que te crió te mantiene ciega, señal es de que ciega te quiere, y no pudiendo querer la Divina Majestad sino lo mejor y más justo, bien puedes tener por cierto que la privacion de la vista era para tí un beneficio tan grande, como para otros es el tenerla. Movido, sin embargo, el Señor con mis ruegos, como yo de los

tuyos, ha resuelto por fin concedértela, en virtud de su saber y poder infinitos; pero á fin de que ese don, en vez de producirte males, te sirva para conseguir la corona rica y la inmarcesible palma de los mártires, victoriosas insignias que acerco á tus manos para que las toques, necesario es, hija mia, que te resignes á no ver hasta la hora precisa de tu muerte, aquello que más quieras, aquello cuya vista más ahincadamente desees. Dí si á ese precio quieres recibir la luz de los ojos, y mañana á medio dia te será sobrenaturalmente otorgada.

(Se continuará.)

J. E. HARTZENBUSCH.

## ACTUALIDADES.

La Sociedad Protectora de los Niños ha hecho un llamamiento á las almas piadosas en favor de las desgraciadas criaturas victimas de la más espantosa miseria, en estos meses de invierno en que los ricos se preservan de los rigores del frío por los medios que tienen á su alcance.

En nombre de la caridad, la Sociedad Protectora pide que se le remitan limosnas y ropas, que por usadas que estén se convertirán en útiles vestidos y abrigos para los pobrecitos niños, que se encuentran en completa desnudez.

Las limosnas en dinero las recibirá don Matías Lopez en su establecimiento de artículos coloniales, Puerta del Sol, y las ropas de todas clases se entregarán en las oficinas de la Sociedad, calle de San Marcos, 31, principal.

\*\*\*

En el teatro Martin, donde sigue obteniendo justos aplausos la comedia del señor Jackson Veyan *Una limosna por Dios*, se ensayan actualmente la titulada *Culpas ajenas*, la zarzuela *En el cuartel* y la magia *El talisman de Sagras*.

\*\*\*

La Alhambra continúa reproduciendo las obras del extenso repertorio que enriqueció á Arderius: en la actualidad llaman numeroso público *Los sobrinos del Capitan Grant*.

\*\*\*

Pocos espectáculos habrá tan económicos y variados como los que ofrece al público el Liceo de Capellanes: comedias y zarzuelas, discretamente ejecutadas; musica; bailes de todas clases; prestidigitacion; gimnasia... hé aquí el variado cuadro



de las funciones. Así se explica que sea muy difícil encontrar sitio en los salones, á ménos de tomar localidades de preferencia.

\*\*\*

*El castigo sin venganza*, admirable obra de Lope de Vega, refundida por D. Emilio Alvarez, ha dado nueva ocasion á la excelente compañía que actúa en el teatro Español, para demostrar lo mucho que vale. Las Srtas. Mendoza y Calderon, y los señores Calvo, Fernandez (D. Mariano) y Gimenez, hacen resaltar las bellezas de aquella obra, una de las más admirables de su autor.

\*\*\*

En el teatro de Lara se ha rendido un tributo de admiracion al ilustre dramático Breton de los Herreros, representando en el aniversario de su muerte su célebre comedia *A Madrid me vuelvo*, perfectamente interpretada por las Sras. Valverde y Abril, y Sres. Romea, Riquelme y Liron. Dicho elegante teatro sigue farvoecido por numerosa concurrencia.

\*\*\*

Se han inaugurado en Málaga las nuevas Escuelas fundadas en la Casa provincial de Misericordia. El acto ha revestido gran solemnidad, concurriendo á él las autoridades y personas más distinguidas de aquella capital.

\*\*\*

El distinguido literato frances Mr. Albert Savine ha traducido y publicado en el periódico *Le Monde* el precioso artículo de María de la Peña, titulado *El viaje de la Virgen*, con el que honró tan ilustre y discreta dama las páginas de LA NIÑEZ.

\*\*\*

D. Mariano G. Pola, vecino de Gijón, fundador de unas magníficas Escuelas en el pueblo de Polanco, dotadas por el mismo de todo lo más selecto que se conoce para la instruccion y educacion de los niños, ha estado recientemente en el referido pueblo, para repartir entre los jóvenes alumnos más aventajados un número considerable de premios, lo cual verifica anualmente.

¡Qué pocos son, desgraciadamente, los que en España hacen tanto bien!

\*\*\*

El hospital de niños que hace dos años que viene prestando sus humanitarios servicios á la infancia doliente en Valladolid, sostenido por la caridad de aquel vecindario, sigue funcionando con la mayor regularidad, debido al celo de la Junta de señoras encargada de su administracion, secundada con gran desinterés por los señores facultativos y farmacéuticos que gratuitamente atienden á tan humanitario servicio: de los primeros vienen sirviéndole desde su instalacion D. José Rubio y D. Toribio Laforga, auxiliados posteriormente por D. Ildefonso Gonzalez y D. Niceto Duque, y los cuatro se han ofrecido á continuar. De los segundos han surtido de medicamentos de la mejor calidad los Sres. Pasalodos y Bellogin (D. Angel), y se han brindado para hacerlo en lo sucesivo el referido Sr. Bellogin y los señores D. Eulogio Alonso Ojea, D. Mariano Perez Minguez (hijo), D. Estéban Fernandez y D. Juan Garcia Gil.

Digna es de todo elogio la abnegacion de unos y otros profesores: pero su mejor recompensa la tienen en su misma obra de caridad, que ha hecho sea escasisima la mortandad en el citado hospital.

#### NUEVOS JUEGOS DE IMAGINACION.

##### CHARADAS.

###### I.

Al que me llame á mí *todo*  
Es muy posible que *tercia*  
*Prima segunda*, aunque más  
Que *tercia primera* sepa.

###### II.

Las tres sílabas que tengo  
Dicen lo mismo al revés

Por sílabas que al derecho;  
Pero lo más raro es  
Que la *primera* y *tercera*  
Dicen lo que todas tres.

##### PROBLEMA.

Con la cantidad de ciento cincuenta, una vocal, 5 y un artículo, formar el nombre de una flor.

Las soluciones ántes del 22 del corriente.